

orquestal escrita para el órgano como instrumento solista en la historia de la música mexicana. Por cierto, durante años ha sido escuchada incansablemente en la apertura de transmisiones de Radio UNAM. Cabe subrayar que dicho acontecimiento revolucionario no fue la causa del virtuosismo de Miguel Bernal Jiménez, sólo propició su primer contacto con el instrumento, al que en su temprana infancia aprendió a valorar y a proteger.

También en 1914 se organizó el Orfeón de la Liga Eucarística Guadalupeña que muy pronto se transformó sólo en coro infantil para evitar suspicacias políticas y su posible disolución.¹¹ Ese año cambió de nombre por el de Orfeón Pío X, en memoria del pontífice reformador de la música sacra muerto en 1914. Conscientes de que “la unión hace la fuerza”, en Morelia muchos niños cantores se agruparon en el coro. Así, como podemos apreciar, el golpe de Gertrudis Sánchez contra los bienes culturales de la Iglesia contribuyó a robustecer la organización coral.

El repertorio musical novohispano también estuvo en peligro, como lo deja ver una carta escrita en 1916 por Francisco Plancarte, arzobispo de Linares, mediante la cual dona a la Biblioteca Newberry de Chicago un ejemplar del *Graduale dominicale*, fuente invaluable perteneciente a la serie de 13 libros con música impresos en la ciudad de México en el siglo XVI.¹² Dicho repertorio fue, en su mayor parte, sacro debido a que la Iglesia fue, prácticamente, la única institución que resguardó en sus archivos la música escrita de entonces y la proveniente de España durante el virreinato.

¹¹ José María Villaseñor, *La Escuela Superior de Música Sagrada de Morelia: un experimento de treinta y dos años, 1914-1921-1946*, Morelia, 1946, p. 12.

¹² Ver Robert Stevenson, “Description of Sixteenth-Century Mexican Imprints Containing Music”, en *Music in Aztec and Inca Territory*, Los Ángeles, University of California Press, pp. 186 y ss.